



LOS MENSAJES DE ODIO. Sensibilización en las aulas

(The messages of Hate.
Awareness in classrooms)

María Ángeles Hernández Prados

Profesora Titular del Departamento de Teoría e Historia de la Educación
Universidad de Murcia

María Pino Castillo

Graduada en Educación Social y Doctora en Educación

Resumen

Las expresiones de odio a través de los soportes electrónicos, especialmente en Internet, se han generalizado de forma inusual en todos los sectores poblacionales, pero especialmente entre los adolescentes y jóvenes. Esta etapa del desarrollo evolutivo caracterizada por la rebeldía, la aceptación del grupo de iguales, la fractura con los referentes adultos, descontrol emocional y crisis de identidad, entre otros aspectos, los convierte en fuertes impulsores de este tipo de mensajes, siendo necesaria una intervención educativa inmediata que prevenga la consolidación de los mismos en relaciones de acoso-victimización. El presente trabajo, tipo ensayo, presenta un estado del arte que permite aproximar esta problemática a los agentes educativos básicos, familia y escuela, además de ofertar la campaña de sensibilización y talleres sobre los mensajes de odio destinados a los centros educativos de la Región de Murcia y la provincia de Alicante, desde la Asociación Columbares.

Palabras clave: mensajes de odio, sensibilización, infancia, adolescencia, centro escolar

Abstract

Expressions of hate through electronic media, especially on the Internet, have been unusually widespread in all sectors of the population, but especially among adolescents and young people. This stage of evolutionary development characterized by rebellion, acceptance of the peer group, fracture with adult referents, emotional lack of control and identity crisis, among other aspects, makes them strong triggers of this type of messages, requiring an immediate intervention on education that prevents their consolidation in harassment-victimization relationships. The present work, essay type, presents a state of the art that allows to approach this problem to the basic educational agents: family and school, in addition to offering the awareness campaign and workshops on hate messages aimed at educational centers in the Region of Murcia and the province of Alicante, from the Association Columbares.

Keywords: hate messages, awareness, childhood, adolescence, school

1. INTRODUCCIÓN

El interés considerable de la ciudadanía por los mensajes de odio se ha agudizado recientemente, por su incremento debido al empuje que las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) tienen en su rápida difusión, y la aparente impunidad que conlleva la difícil tarea de identificar los ciberataques, actividades de intimidación, misoginia u otro tipo de odio o discriminación en las redes sociales. Así mismo, la situación covid-19 que estamos atravesando ha subrayado la relevancia de los efectos que ocasionan estos mensajes de odio en la sociedad, especialmente en los más vulnerables (Al-Jarf, 2021). La investigación sobre la temática es poliédrica, pudiendo abordarse desde diferentes perspectivas o enfoques y con una diversidad de metodologías abundante, siendo los estudios de corte descriptivo y desde un enfoque mediático los más abundantes, echando en falta la perspectiva educativa, especialmente desde la investigación-acción que incluye la intervención en múltiples contextos.

Con la finalidad de realizar un ejercicio reflexivo sobre los mensajes de odio que permita concienciar y sensibilizar a familias y docentes de la necesidad de intervención educativa en esta temática, se emprende el presente trabajo. Se trata de una investigación cualitativa, de revisión teórica, desde una metodología del estado del arte, no sistemática, es decir, sin unas etapas o estrategias ineludibles (Gómez-Vargas et al., 2015; Reyes, 2019). Se trata de una revisión de los conocimientos previos que dilucida la acción (Elías y González, 2019), centrada en los siguientes núcleos: qué, quiénes y cómo educar para la prevención de los mensajes de odio y los efectos adversos que de ellos se desprenden. Más específicamente, se parte de los rasgos que caracterizan a los mensajes de odio en la sociedad de la información, como contenido esencial de la intervención, tomando en consideración los mensajes que se centran en la vulnerabilidad y discriminación del otro diferente (qué educar). De ahí, la importancia de educar en las diferencias desde la corresponsabilidad educativa docentes-familias (quiénes). Para ello, hay que diseñar programas de sensibilización e intervención que no solo denuncien los mensajes de odio, sino que actúen de forma preventiva, para reducir la creación y difusión de los mismos (cómo educar). En definitiva una campaña de tolerancia cero ante los mensajes de odio, tal y como se ejemplifica en la intervención iniciada por la Asociación Columbares “Está en tú mano”. Confiamos que este artículo sea inspirador y que promueva una mayor difusión de este tipo de intervenciones en los centros educativos españoles.

2. LOS MENSAJES DE ODIO EN UN OCÉANO DE INFORMACIÓN

Los mensajes de odio han existido siempre, como manifestación de una fuerza interior inherente al ser humano, la agresividad, que ha sido mal canalizada y acaba expresándose en comportamientos que reciben el calificativo de violentos, aunque también podrían haber derivado en conductas solidarias, de supervivencia (Hernández-

Prados, 2004). Ahora bien, la motivación, los canales de expresión, el contenido al que se refieren este tipo de mensajes y la consideración de los efectos que ocasionan, se ha modificado cualitativamente en el presente, encontrando enormes diferencias con el pasado.

En primer lugar, en lo que se refiere a los desencadenantes de los mensajes de odio, tradicionalmente venían motivados por el estado de vulnerabilidad de una persona que se sentía agredida, real o potencialmente, encontrando una justificación aparente, que no suficiente, para la emisión de los mismos. Sin embargo, en la actualidad la violencia es gratuita, con el agravante de ser considerada motivo de diversión por parte de sus ejecutores y de quienes lo toleran y comparten. Compartir un mensaje de odio te hace sin lugar a dudas participe del mismo, así como de sus efectos negativos. Aunque en ocasiones el odio o rechazo se refiere a un colectivo en general, las consecuencias las sufren personas individuales, un ejemplo lo encontramos en el racismo, como define Esquivel Alonso (2016):

El discurso racista es incompatible con la gran mayoría de las democracias. La carga peyorativa que encierran las expresiones ofensivas hacia el color de la piel de una persona o en contra de su comunidad o etnia son manifestaciones que afectan la dignidad de una las personas que han sido vilipendiadas. El discurso racista usualmente es unidireccional porque se centra en afectar la autoestima de sus víctimas. (p.42)

En segundo lugar, respecto a los canales de expresión de los mensajes de odio, éstos se han visto complementados y diversificados con las TIC, amplificando los daños ocasionados, ya que se puede actuar desde diversos ángulos. Los mensajes de odio abandonan el ámbito privado para convertirse en algo público. Si antes compartíamos la rabia, dolor, agresividad o rechazo hacia algo o alguien con un grupo pequeño de amistades, ahora se hace viral rápidamente en las redes o teléfonos móviles, “con tal lesividad que puede constituir un riesgo social para distintos y tan relevantes valores como la dignidad, la igualdad, la intimidad o incluso el orden público” (Bautista Ortuño, 2017, p.2).

No cabe duda de que los mensajes de odio, vienen alimentados por bulos, noticias falsas y manipulación de la opinión pública, y se han visto potencializados sus efectos como consecuencia de la expansión y rapidez con la que circula la información por los diferentes canales, soportes y medios TIC. En este sentido podemos reafirmar que existen diferencias entre aquellos que se dan fuera del ecosistema digital y dentro de él, tal como postula Miró Llinares (2016):

... aunque Internet no haya creado el fenómeno de la comunicación violenta y el discurso de odio, si puede decirse que este ya no es el mismo al interaccionar con el ciberespacio. Internet, al fin y al cabo, ha modificado las propias posibilidades y condiciones de la comunicación en sociedad, de modo que también la comunicación <desviada> se ve modificada. (p.95)

Es evidente que Internet es un caldo de cultivo óptimo para los mensajes de odio pues, por una parte, pueden llegar a cientos de personas en muy pocos segundos y, por otra, se reduce la empatía por parte de los emisores o agresores al realizarse de forma indirecta, escudándose detrás de una pantalla e incluso muchas veces, detrás de un perfil falso. No hay que olvidar que los adolescentes son el principal grupo de usuarios de las redes sociales y que, con el aumento de popularidad de estas, se están descubriendo diferentes formas de conductas de riesgo en las redes sociales (Vanderhoven, Schellens y Valcke, 2014).

Ahora bien, no se trata de demonizar Internet, en primer lugar, porque en el océano de información que circula por la red, no todo son mensajes de odio, ciberbullying, estafas, falsedades, ciberdelitos, etc., y en segundo lugar, porque el contenido y forma de los mensajes depende de los usuarios que los escriben, por lo tanto, es un problema humano y no técnico. Desde Internet se deja constancia de la intolerancia y rechazo a estos mensajes, y se trata de limpiar este tipo de mensajes lo antes posible, pero vuelven a aparecer fácilmente.

En tercer lugar, siguiendo con los elementos tradicionales de la comunicación, debemos atender al contenido de los mensajes. Los mensajes denigrantes, despectivos, los videos que perpetran acciones violentas, el alto contenido xenófobo, los mensajes de odio por motivo de género, nacionalidad u orientación sexual entre otros, ofrecen una imagen de Internet negativa (Bautista Ortuño, 2017). Además, las noticias falsas, los bulos y la manipulación de la opinión pública, mediante la difusión de información sin contrastar ha adquirido una nueva dimensión con la irrupción de las tecnologías de la información y de la comunicación (Pauner Chulvi, 2018). Justificar este tipo de contenido alegando la libertad individual que tiene toda persona de ejercer el derecho a la libre expresión, no nos exime de la responsabilidad ante las consecuencias que se desprende de los mensajes que emitimos. La intención de humillar, excluir o silenciar a determinados grupos sociales, es un rasgo característico de los discursos de odio que subrayan las diferencias, que apelan más a la emoción que a la razón (Bustos Martínez et al., 2019).

La cuarta y última de las transformaciones cualitativas experimentadas en los mensajes de odio con el devenir del tiempo se refiere a la percepción distorsionada, diluida o light que se hacen de sus efectos. La naturalización de la violencia permite que ésta se inserte en la cultura y se propague de manera silenciosa como práctica habitual y tolerable, produciéndose un proceso a través del cual la ciudadanía acaba acostumbrándose a las acciones caracterizadas por diversas formas de expresión de la agresión, incluidos los mensajes de odio (López Bravo, 2017). En palabras de Hanna Arendt (citado en Botero y Leal, 2013) con la ausencia de conciencia sustitutiva y de pensamiento crítico-reflexivo ante este tipo de acciones violentas se acaba produciendo una banalización del mal.

Lamentablemente la comunicación ofensiva se ha instaurado como un patrón conductual de gran aceptación en la ciudadanía, de modo que ciertas dosis de violencia no dramatizada o extrema están siendo toleradas, insensibilizando y deshumanizando aún más a las personas. La exposición a este tipo de mensajes de forma continuada en personas vulnerables como pueden ser los jóvenes poco críticos, sin perspectiva global

y con escasa comunicación con el grupo de adultos de referencia, acaban imponiendo las atribuciones malintencionadas del mensaje en sus percepciones, cambiando el modo de pensar, sentir y actuar ante el colectivo, políticamente o cualquier otro foco de los mensajes de odio por motivos de etnia, género, sexo, religión, etc.

Además, aunque las nuevas generaciones son nativas digitales, y viven mediatizadas y conectadas permanentemente, sigue existiendo una problemática, que la avalancha de información que reciben desde diferentes medios, tanto oficiales como de cuentas anónimas o personales, dificulta la posibilidad de constatación y corroboración de las fuentes y credibilidad de las mismas. Llegados a este punto es importante hacer una diferenciación entre ser nativo o alfabetizado digital, pues no es lo mismo usar las TIC y las redes sociales, que saber usarlas y ser conscientes de las consecuencias y el alcance que tienen. Discernir entre la información veraz, bulos o noticias falsas no es tarea fácil (muchas veces también para los adultos). Y es que, según el "Estudio sobre el impacto de las fakes news en España" 8 de cada 10 españoles no sabe distinguir una noticia real de un bulo (Simple Lógica y Grupo Nueva Pescanova, 2017). Esta problemática es más grave de lo que parece, pues detrás de este océano de información, hay intereses de diversa índole.

En consonancia y desde una perspectiva educativa, activar el pensamiento crítico es una de las herramientas que debemos ofrecer en primaria y secundaria, para que sean capaces de discernir entre la información de fuentes oficiales y aquellas que tienen como claro propósito la manipulación de la opinión pública. No obstante, y a la vista de los acontecimientos, es manifiesto que el pensamiento crítico está mucho más ausente de lo que debería.

La desinformación y las noticias falsas influyen de forma directa sobre los prejuicios y los estereotipos de diferentes colectivos víctimas de los mensajes de odio, que son al mismo tiempo los más vulnerables. De ahí que, el reto principal de los y las profesionales de la educación consiste en enseñar, mostrar el camino para que sus alumnos y alumnas sean capaces de gestionar de forma adecuada toda la información que les llega. Y es que la información es poder, y tener las correctas estrategias implica también saber discriminar la información de manera objetiva, al margen de manipulaciones externas, más aún cuando las consecuencias de esta mal-información repercuten negativamente sobre personas individuales.

3. UNA CUESTIÓN DE CORRESPONSABILIDAD: FAMILIA-ESCUELAS

La mejor prevención hacia los mensajes de odio es formar en valores. La educación en valores es el contenido por excelencia de la educación familiar, aunque actualmente se ha producido una sobreescolarización de los mismos. Batallar sobre quién tiene el protagonismo es debilitar esfuerzos y alejarnos del verdadero objetivo: la corresponsabilidad familia-escuela en la formación de las nuevas generaciones de ciudadanos. De la coherencia y cohesión entre ellas se incrementarán las posibilidades de éxito de formar personas con valores cívicos que contribuyan a hacer de esta

sociedad un lugar mejor, donde el odio y la violencia no tengan cabida.

Sin embargo, existen evidencias, y así lo constatan algunos estudios, de que la relación familias y escuela no son tan deseables como se espera de ellas, especialmente en las etapas de secundaria, en las que se vuelven si caben más distantes y con escasas oportunidades de encuentros en los que intercambiar información y/o colaborar (Hernández Prados, García Sanz, Gomariz y Parra, 2019).

Reconocemos que la prevención de los mensajes de odio debe comenzar en las familias, asumiendo la responsabilidad parental que conlleva el tener un menor a su cargo. Ello implica idear un proyecto educativo, no explícito formalmente en una planificación digitalizada o impresa, pero sí negociada y acordada entre los miembros de las familias de aquellos valores que configuran el clima moral familiar. En definitiva, se trata de revalorizar el protagonismo que desempeñan las familias en los procesos formativos que acaban definiendo a las personas.

Sabemos que esta responsabilidad parental se complica aún más cuando las TIC se encuentran presentes, ya que los hijos como nativos digitales que son muestran un mayor dominio de estos medios (brecha digital generacional), produciéndose una alteración en las jerarquías familiares (Arab y Díaz, 2015). El control parental, no siempre puede garantizar que los contenidos a los que acceden estos menores sean adecuados, o que las acciones que llevan a cabo sean correctas, siendo partícipes muchas veces (de forma activa o pasiva) del discurso de odio en la red. La mayoría de las veces se utiliza el control parental de tipo restrictivo para limitar el tiempo de conexión a los hijos e hijas, consiguiendo reducir el consumo excesivo de Internet y las TIC (Kalmus, Blinka y Ólafsson, 2015), pero resulta más difícil delimitar el tipo de contenido que recibe o emiten.

De ahí que la educación escolar no puede quedar al margen de esta problemática, al contrario, los centros constituyen el espacio de mayor agrupación de las nuevas generaciones, en los que la ratio joven adulto se encuentra altamente descompensada si la comparamos con el contexto familiar. Liberados de las miradas parentales que ejercen supervisión y control, y bajo la tutela de un profesorado cualificado, pero altamente sobrecargado de funciones dispares que atender, los adolescentes encuentran en los centros escolares espacios en los que el odio y la violencia se manifiestan.

Esta realidad emergente de los mensajes de odio que cobra cada vez más peso, se enfrenta con diferentes dificultades en el ámbito de la educación, la principal de ellas es que está ausente en el currículo educativo. La repercusión es especialmente grave en los centros educativos de educación secundaria, donde prácticamente todos los alumnos y alumnas tienen acceso libre a dispositivos móviles y por ende a redes sociales.

Desde los centros educativos se trabaja en la concienciación de los riesgos de Internet, en programas sobre convivencia escolar para prevenir la violencia y el maltrato entre iguales, de integración intercultural y respeto a las diferencias, entre otros. Así mismo, en España existen y han existido algunos proyectos y programas de relevancia para

luchar contra la discriminación en Internet como “Somos más” (una iniciativa a nivel nacional del gobierno de España y otras organizaciones por el respeto y la diversidad), “Salva a un hater” (también a nivel nacional de Accem, con la finalidad de combatir el odio y la propagación de contenido falso), así como diferentes estudios e informes sobre esta temática como el de “ConTRÓLate en las redes” del Ayuntamiento de Barcelona, entre otras muchas.

Está claro que la necesidad de abordar la convivencia no es solamente presencial, sino que debe trabajarse con los educandos la responsabilidad educativa que contribuya a hacer de la red un lugar seguro para ellos, aprendiendo a comunicarse de forma positiva y asumir cívicamente que cualquier mensaje de odio debe ser denunciado. Sin embargo, estas iniciativas no siempre llegan a las aulas y niños, niñas y adolescentes se sumergen en Internet, desorientados y sin pautas educativas para hacer frente a una realidad que no siempre es inofensiva.

4. LA IMPORTANCIA DE EDUCAR EN LAS DIFERENCIAS

La diversidad en las aulas y fuera de ellas es algo indiscutible. Las diferencias individuales y a nivel de sociedad, incluso dentro de un mismo grupo social son cada vez mayores, sin embargo, en muchas ocasiones estas diferencias son percibidas como una amenaza o como un peligro.

La diferencia no puede ser motivo de rechazo, sino fuente de enriquecimiento, de cambio, de evolución. Cuestionarse es plantear interrogantes diferentes, desde un pensamiento divergente, lo que existe. Es así como el ser humano ha ido creando la esfera de lo sociocultural y adaptándose al medio para superar las adversidades. Sin embargo, desde las sociedades desarrolladas del bienestar, en las que impera el materialismo, la imagen, la hipocresía moral, la sobrevaloración de lo material y el ansia del tener, se impone a la pedagogía del ser, de la interioridad. Así pues, siguiendo a Massot y Luna (2010), reconocemos la necesidad de cultivar el ser, como un factor de crecimiento personal y comunitario, promoviendo acciones educativas que favorecen la comprensión y el respeto de las diferencias, estableciendo como criterio educativo que no todas las personas tienen los mismos valores, normas, creencias, actitudes, religión, etnia, cultura, familia, orientación sexual, etc.

Gran parte de esta diversidad, se debe a que, por suerte la lucha por la libertad y por derechos humanos básicos, como la del colectivo LGTBI, en países como España ha conseguido muchos avances (aunque todavía quede mucho camino por recorrer). Esta misma libertad y conquista de derechos fundamentales supone muchas veces que una parte de la sociedad, un poco más retrógrada los niegue.

Es muy común, aunque por suerte cada vez menos, descubrir en las aulas conflictos derivados del rechazo a las diferencias. Diferencias por cuestión no solo de sexo o género, sino también por origen, religión, ideología, clase social o económica, etc., e incluso por el aspecto físico de una persona. Y es en estas diferencias y en el rechazo a ellas donde nacen los mensajes de odio. Ser conscientes y hacer conscientes a

nuestros educandos, de que las diferencias, no sólo no son negativas, sino que nos enriquecen es necesario y urgente para una sociedad llena cada vez de más odio.

El acoso escolar es la antesala de los mensajes de odio, pues esas actitudes de discriminación basándose en la idea de superioridad, se viene magnificada en Internet, donde estos mensajes son más virales y menos empáticos, pues se pierde la comunicación cara a cara, y todos sabemos que es mucho más fácil lanzar una agresión detrás de una pantalla, muchas veces escudándose detrás de un perfil falso, por no hablar de la mayor repercusión que tiene que a golpe de click, un mensaje sea visto por cientos y cientos de personas.

Educar en las diferencias implica ser empático y aceptar que vivimos en una sociedad plural y multicultural, pero sobre todo globalizada, donde gracias a estas diferencias podemos seguir aprendiendo y abrir nuestra mente a un mundo lleno de posibilidades. Viendo las diferencias como algo divertido (que triste si todos fuéramos iguales) y es que como decía Aristóteles hace muchos años: “Solo una mente educada puede entender un pensamiento diferente al suyo sin necesidad de aceptarlo”.

Trabajar los mensajes de odio en infancia y adolescencia no es solamente prevenir problemas de convivencia, sino que conlleva a su vez garantizar un futuro con ciudadanos responsables y comprometidos con la sociedad.

5. SENSIBILIZACIÓN PARA PREVENIR LOS MENSAJES DE ODIO EN INTERNET

Existen diferentes acciones que pueden llevarse a cabo para prevenir los mensajes de odio en Internet y favorecer discursos inclusivos. Los actores que entran en juego son diversos y las actuaciones también tienen que ser diversas, siendo la más urgente la educación en las aulas. Para ello es importante aplicar un enfoque amplio, donde infancia y adolescencia conozca la riqueza del mundo que le rodea, libre de prejuicios. Los mensajes de odio nacen de los estereotipos y los prejuicios dirigidos hacia los colectivos víctimas de estos mensajes. El racismo (xenofobia, islamofobia y gitanofobia), la lgtbifobia, el machismo y la aporofobia son los tipos de discriminación más habituales. Resulta vital y bastante urgente, transmitir a nuestros jóvenes que el origen étnico, el idioma que se habla, la religión que se profesa, el género, el sexo o los recursos económicos no nos hacen ni mejores ni peores.

La metodología de esta sensibilización tiene que ser participativa y asertiva, dejando a niños, niñas y adolescentes que se expresen, sin juicios. Poniendo de relieve valores como la empatía, nadie elige el lugar en el que nace, ni su sexo, género o recursos económicos. Para transmitir esta idea es importante que exista un clima seguro, relajado y sin juicios, donde puedan expresar sus ideas y se guíe a la aceptación de las diferencias.

Las aulas son el reflejo de la sociedad, y no es fácil pedirle a los más jóvenes que hagan algo para lo que los adultos tienen tanta dificultad. Pocas veces vemos episodios en los

que adultos muestren un comportamiento respetuoso en una conversación cuando existen diferencias en la opinión, sea cual sea la causa: deporte, política o cualquier otro tema de conversación.

Por otra parte, es muy importante también que exista apoyo para aquellos menores que puedan estar siendo víctimas de estos mensajes o discriminación, acompañando y poniendo a su disposición los medios que pueda necesitar. Empoderar no solo a las víctimas, sino a todas las personas para que ante episodios de agresión no sean neutros y participen de forma activa para impedirlos o si fuera necesario, denunciarlos; y conocer que los discursos de odio son una parte de un todo que no solamente implica mensajes, sino que en el peor de los casos conlleva violencia, no solo física, sino también verbal.

Esta encadenación de sucesos violentos se contempla en la pirámide del odio (ADL, 2020), en la cual los estereotipos y prejuicios son el primer peldaño, al que le sigue la deshumanización del colectivo al que se dirige, el discurso de odio, la discriminación, la violencia contra propiedades y símbolos, la violencia física y en el último de los peldaños y en el peor de los casos se llega al genocidio. No estamos ante una cuestión trivial, por lo tanto no podemos mirar hacia otro lado, hay que tomar conciencia de la gravedad de este asunto, pues según exponen Valdez Apolo, Arcila Calderón y Jiménez Amores (2019) el discurso de odio se relaciona de manera directa “con el crimen de odio, ya que, cuando crecen los mensajes racistas, xenófobos, de intolerancia, o que identifican a los otros como una amenaza, crece exponencialmente el rechazo y la posibilidad de que se cometan delitos de odio” (p.363)

6. PROYECTO EDUCATIVO “ESTÁ EN TU MANO” PARAR LOS MENSAJES DE ODIO

Con la finalidad de responder a esta realidad que va ganando terreno, surge “Está en tu mano”, una iniciativa de la Asociación Columbares. Este proyecto tiene por objetivo prevenir los mensajes de odio en Internet y favorecer discursos inclusivos, llevando a cabo su intervención socioeducativa en las provincias de Murcia y Alicante y estando cofinanciado por la Dirección General de Inclusión y Atención Humanitaria y por el Fondo de Asilo, Migración e Integración de la Unión Europea. Para dar respuesta a este objetivo se realizan actividades de sensibilización y comunicación, formación y capacitación y dinamización social.

Dentro de las actividades de formación y capacitación se incluyen jornadas dirigidas a profesionales de la comunicación y periodismo, en el que participan como ponentes profesionales de este ámbito de reconocido prestigio a nivel nacional, donde reflexionar sobre la importancia de un periodismo de calidad, donde no tengan lugar las medias verdades o las noticias que inciten a la discriminación y al odio. En este marco se realizaron las “I Jornadas profesionales para prevenir los mensajes de odio: periodismo de calidad para una sociedad comprometida”, a la que asistieron diferentes profesionales del mundo de la comunicación y prensa de Murcia y Alicante, así como de entidades del tercer sector, donde se puso de relieve las consecuencias de los

mensajes de odio y el papel tan importante que tienen los medios de comunicación en la construcción del imaginario colectivo.

Con respecto a la parte de comunicación, se llevan a cabo publicaciones en redes sociales (Facebook, Instagram y Twitter) con contenido que pretende ser de utilidad para sensibilizar y ofrecer herramientas no solo para prevenir los mensajes de odio, sino también para evitar noticias falsas y bulos. Los contenidos de cada red social se adaptan a cada público, siendo Instagram la más activa, pues es la que suelen utilizar los adolescentes. Por otra parte, en la página web se desmienten bulos y noticias falsas relacionadas con estas temáticas.

Por lo que se refiere a la parte de sensibilización se divide en dos actuaciones: charlas participativas y talleres de expresión creativa. Las charlas participativas, se realizan teniendo en cuenta la metodología anteriormente expuesta, con resultados muy favorables. Si tenemos en cuenta que según el informe de la UNESCO (2018) sobre la violencia y el acoso escolar uno de cada tres estudiantes ha sido víctima de abusos por parte de sus compañeros, no es difícil imaginar, que el motivo de esta discriminación suele ser el mismo que el de los mensajes de odio: las diferencias.

En las charlas educativas, salen a la luz diferentes dinámicas de discriminación y prejuicios, y el desarrollo de estas es muy favorable, pues no solo se hacen conscientes a las personas que ejercen este odio, sino también a aquellos compañeros que están presentes en el momento de la agresión (física o verbal). Motivando a utilizar el método KiVa, que consiste en que existe la discriminación y el acoso escolar mientras existan espectadores, por lo que se alienta a estos a no formar parte de esta discriminación y a tener un papel activo para evitarlo.

De forma complementaria a las charlas educativas, se ofrecen los talleres de expresión creativa que tienen como finalidad la interiorización de estos contenidos de una forma divertida, artística y dinámica. Son tres las actividades que se realizan, elegidas por las preferencias de cada centro educativo: escritura creativa, taller de rap y pintura mural.

Como profesionales de la educación es muy satisfactorio ver el desarrollo tan positivo de las charlas y talleres y su éxito. Es muy recurrente que, al principio de esta, exterioricen prejuicios de todo tipo, que muchas veces son un reflejo de la sociedad y de la educación que han recibido (incluso que reproduzcan diferentes bulos o noticias falsas). Sin embargo, cuando se parte de la base y se muestran las diferencias como algo natural y el respeto y la tolerancia como bases para un mundo más comprometido, todos eligen este último bando, que implica rechazar el odio.

Él éxito de estas charlas se ha manifestado no solo por parte del propio alumnado que nos agradece de forma constante nuestro trabajo, sino también por parte del profesorado que pone de relieve la importancia de esta sensibilización. La demanda de los centros educativos (tanto públicos, como concertados y privados) es cada vez más fuerte, muestra de ello es que en 2020, y a pesar de la situación de pandemia, se llegó a través de estos talleres a más de 1000 menores, mientras que el año 2021 en los cuatro primeros meses se han superado los 1500 menores y la demanda sigue creciendo. Para dar respuesta a ello, se han creado también píldoras educativas para que el profesorado

pueda trabajar y profundizar en las temáticas de forma autónoma.

La no existencia de una educación integral en cuanto a la sensibilización para prevenir los mensajes de odio en Internet y favorecer discursos inclusivos, requiere de actuaciones coordinadas para hacer frente a una realidad que gana cada vez más fuerza. Y es que nos encontramos ante una situación sin precedentes, algo novedoso, que requiere la implicación de los diferentes agentes educativos para evitar los daños que un uso irresponsable de Internet conlleva, no solamente en nuestros jóvenes, sino en la sociedad en general. La educación y la sensibilización se plantean como una solución efectiva que debería darse desde casa, sin embargo, ante la imposibilidad muchas veces de los progenitores por la falta de conocimiento, la prevención en infancia y adolescencia se presentan como una respuesta urgente para una sociedad comprometida y libre de mensajes de odio y con una información objetiva y veraz.

Por ello, alternativas como las del proyecto educativo “Está en tu mano” son muy importantes, aunque no suficientes, pues ante una problemática global, las respuestas también deberían darse de forma global. Para conocer más sobre actividades o recursos sobre la sensibilización para prevenir los mensajes de odio y favorecer discursos inclusivos, invitamos a todos los docentes, educadores y personas que puedan estar interesadas en esta temática a visitar la página web en la que se basa lo expuesto en este artículo (www.estaentumano.org)

7. CONCLUSIÓN

Como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este artículo, existe una importante línea de investigación sobre el tipo de mensajes que se transmiten a través de los TIC, que busca responder a la pregunta del impacto que los mensajes de odio tienen en la ciudadanía vulnerable, que se convierte en diana de muchos de ellos. Su análisis va más allá de los campos semánticos que se desarrollan desde un enfoque comunicativo, para adentrarse en lo educativo. Si bien hay algunas evidencias que sustentan la relevancia de impulsar esta temática en la investigación educativa, esta aún se encuentra muy embrionaria, y no permite obtener conclusiones claras.

En los contextos de desarrollo humano, debemos atender no solo a lo que debe ser, sino también a lo que no debe ser, siendo aquí donde se sitúa la intervención de los mensajes de odio, en el contraejemplo de lo que no debería darse en la ciudadanía. Pero existen, pues se han recogido evidencias documentales que sustentan esta afirmación, del mismo modo que se apuesta por la sensibilización y prevención como medidas para reducir el auge experimentado en estos últimos años. Se requieren estudios que permitan conocer los efectos que se desprende de la exposición a los mensajes de odio en función de los diferentes colectivos victimizados en ellos, pero no solo desde análisis transversales, sino de corte longitudinal que permitan ver cómo evolucionan en el tiempo, e identificar los aspectos que los anulan o incentivan, haciendo que los daños sean más graves. Incorporar el análisis y reflexión de los mensajes de odio en los espacios educativos, supone una mayor capacitación para toda la comunidad, que permite su identificación y poner freno a su difusión. Es de alabar la acción educativa que desempeña la Asociación Columbares al respecto.

Bibliografía

- ADL (2020). Pirámide del odio. Recuperado de: <https://www.adl.org/education/resources/tools-and-strategies/piramide-del-odio>
- Al-Jarf, R. (2021). Combating the Covid-19 Hate and Racism Speech on Social Media. *Technium Social Sciences Journal*, 18, 660-666. <https://doi.org/10.47577/tssj.v18i1.2982>
- Arab, L. E., y Díaz, G. A. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13. <https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2014.12.001>
- Bautista Ortuño, R. (2017). ¿Eres un cyberhater? Predictores de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet. *International e-journal of criminal sciences*, (11), 2.
- Botero, J., y Leal, Y. (2013). El mal radical y la banalidad del mal: las dos caras del horror de los regímenes totalitarios desde la perspectiva de Hannah Arendt. *Universitas Philosophica*, 30(60), 99-126.
- Bustos Martínez, L., De Santiago Ortega, P.P., Martínez Miró, M. M., Regifo Hidalgo, M. S. (2019). Discursos de odio: una epidemia que se propaga en la red. Estado de la cuestión sobre el racismo y la xenofobia en las redes sociales. *Mediaciones Sociales*. 19, 25-42. <https://doi.org/10.5209/meso.64527>
- Elías, A., & González, A.M. (2019). Formación Docente: aportaciones para un estado del arte desde una perspectiva participativa. *Investigación Cualitativa*, 4(1), 75-90.
- Esquivel Alonso, Y. (2016). El discurso del odio en la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. *Cuestiones constitucionales*, (35), 3-44. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2016.35.10491>
- Gómez-Vargas, M., Galeano, C., & Jaramillo, D.A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442. <https://doi.org/10.21501/22161201.1469>
- Hernández-Prados, M. A. (2004). *Los conflictos escolares desde la perspectiva familiar*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia
- Hernández-Prados, M.A, García Sanz, M.P., Gomaríz Vicente, M. A., y Parra Martínez, J. (2019). Perfiles de participación familiar en educación secundaria obligatoria. *Anales de Psicología*, 35(1), 84-94. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.325981>

- Kalmus, V., Blinka, L., y Ólafsson, K. (2015). Does it matter what mama says: Evaluating the role of parental mediation in European adolescents' excessive internet use. *Children & Society*, 29(2), 122-133. <https://doi.org/10.1111/chso.12020>
- López Bravo, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Ratio Juris*, 12(24), 111-126. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a5>
- Massot Lafon, M. I., y Luna González, E. (2010) *La construcción identitaria de jóvenes de origen argentino y uruguayo que viven en Cataluña*. Comunicación presentada al Congreso Iberoamericano de Educación METAS 2021, Buenos Aires, septiembre 2010.
- Miró Llinares, F. (2016). Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, (22), 82-107. <https://doi.org/10.7238/idp.v0i22.2975>
- Pauner Chulvi, C. (2018) Noticias falsas y libertad de expresión e información. El control de los contenidos informativos en la red. *Teoría y Realidad Constitucional*, 41, 297-318. <https://doi.org/10.5944/trc.41.2018.22123>
- Reyes, C.E. (2019). Estrategia metodológica para elaborar un estado del arte como un producto de investigación científica. *Praxis Educativa*, 23(3), 1-14. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2019-230307>
- Simple Lógica y Grupo Nueva Pescanova (2017). I Estudio sobre el Impacto de las Fake News en España. Recuperado de: <https://d3vjcw65af87t.cloudfront.net/novacd/EstudioPescanova.pdf>
- UNESCO (2018). Behind the numbers: Ending school violence and bullying. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de: <http://bit.ly/31AV4pl>
- Valdez Apolo, M. B., Arcila Calderón, C., y Jiménez Amores, J. (2019). El discurso del odio hacia migrantes y refugiados a través del tono y los marcos de los mensajes en Twitter. *Revista De La Asociación Española De Investigación De La Comunicación*, 6(12). <https://doi.org/10.24137/raeic.6.12.2>
- Vanderhoven, E., Schellens, T., y Valcke, M. (2014). Enseñar a los adolescentes los riesgos de las redes sociales: una propuesta de intervención en Secundaria. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (43), 123-132. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-12>